

LOS ZAPATONES

1.kategoria: 2. saria prosa gaztelaniaz

Hace muchísimos años, cuando todavía el primer hombre aún no había nacido, existía un planeta muy bonito que no tenía nombre.

En aquel entonces en este planeta, solo había ríos, árboles, montañas, y algún que otro animal. A este planeta llegaron un día unas gentes con unos zapatos muy grandes, eran los zapatones.

Y dijeron los zapatones:

-¡Ay, qué sitio más bonito! Vamos a quedarnos a vivir aquí. Y eso es lo que hicieron.

Lo primero que dijeron fue:

-¡Vamos a poner nombre a este bonito lugar!

Y uno de ellos dijo:

-A mí me gusta el nombre Tierra, y todos dijeron: ¡Le llamaremos Tierra!

¡Tierra! ¿Tierra? Y ¿Por qué tierra? ¿Qué cara no? Han llegado los últimos y le ponen el nombre, pensaban los árboles, el mar, animales...

¿Cómo pensáis que le llamaban los árboles y animales a este planeta? No pensareis que le llamaban Tierra ¿Verdad? ¿Y el mar? ¿Pensáis acaso que el mar llamaba tierra a este planeta? No.

Los Zapatones se empezaron a hacer preguntas:

-¿Dónde vamos a dormir si no tenemos casas?

-¿Qué vamos a comer si no tenemos comida?

-¿Dónde vamos a trabajar si no tenemos fábricas?

-¿Por dónde vamos a andar si no tenemos carreteras?

-¿Dónde vamos a enterrar nuestros muertos si aquí no hay cementerios?

Así que los zapatones se sentaron en el suelo, porque no había sillas, y comenzaron a pensar qué podían hacer.

-No tenemos casas dijo uno, y si llueve nos vamos a mojar.

-Ya sé dijo otro: cortaremos todos los árboles con nuestras motosierras y nos haremos grandes mansiones. - Sí, sí, dijeron todos.

-Es una gran idea, cortaron todos los árboles que pudieron y se construyeron grandes y lujosas mansiones.

-¡Qué contentos estaban aquellos zapatones! De repente un zapatón muy gordo y que comía mucho empezó a gritar:

-¡Tengo hambre, tengo hambre!

-¡Sí, sí tenemos hambre! Gritaron todos. Entonces cogieron sus escopetas y empezaron a matar a todos los animales que veían. En poco tiempo mataron a casi todos.

Sólo unos se pudieron escapar porque se escondieron en un monte que estaba muy lejos y que los Zapatones no conocían. Aquel sitio era precioso.

Cuando acabaron de matar a los animales hicieron una gran comida y se comieron a todos los animales que habían matado aquel mismo día. Un Zapatón dijo:

-¡Estoy muy lleno! Me voy a la siesta. Y como lo que hacía uno hacía todos, se fueron todos a dormir. Al cabo de unas horas, uno se despertó con mucha sed y dijo:

-Tengo sed, y aquí no hay agua, el río más cercano está a 5 km y siempre que quiera beber agua no pienso recorrer esos kilómetros.

-Muy fácil dijo otro Zapatón, cambiaremos el camino del río con nuestras grúas y con nuestra dinamita, y así conseguiremos que el río pase por nuestro lado.

A todos les gustó la idea, y eso es lo que hicieron, fueron al río pusieron dinamita, y

¡Buum! El río cambió de sitio, y mató a todos los animales por donde el nuevo río pasó.

¡Pobres peces que se quedaron sin hogar! ¡Pobres grillos a los que el agua ahogó!

Una vez que acabaron la obra, volvieron a sus mansiones muy contentos porque tenían el río al lado.

-¡Qué buen trabajo hemos hecho! Pensaron los habitantes.

-Y... ¿Ahora qué vamos a hacer? Dijo un zapatón que era muy trabajador y no podía estar quieto.

-Yo aquí me aburro.

Y como he dicho antes, lo que uno dijera o hacía lo repetían todos.

-¡Nos aburrimos! Dijeron todos a la vez.

Además si no tenemos fábricas no podemos fabricar coches, ni televisiones...

-¡Es verdad! Dijeron todos.

-¡Tenemos que fabricar fábricas! Y eso es lo que hicieron, rompiendo todo lo que les rodeaba para construir fábricas. Se pasaron una semana y media trabajando sin dormir, ni comer... Porque eran muy cabezones, si algo se les metía en el zapato... no había dios que les cambiase de idea.

Cuando acabaron, pusieron todas las fábricas a funcionar, y una gran nube de humo rodeó todo el planeta. Los pájaros dejaron de cantar, las flores ya no tenían el mismo color de antes, el agua del río cambió de color pero a los Zapatones no les importaba nada.

Después se fueron a sus mansiones a descansar y se pasaron 2 días durmiendo sin parar, y cuando uno se despertó se despertaron todos, ya que lo que hace un Zapatón lo hacen todos. Uno dijo:

-Quiero estrenar un nuevo coche que ha salido de la fábrica, entonces todos quisieron hacer lo mismo, pero... aquí no hay ni carreteras, ni caminos, ni autopistas... ¿por

dónde vamos a ir?

-Esto no es ningún problema, dijo un Zapatón que tenía el ojo torcido.

Las construiremos como hemos construido nuestras maravillosas fábricas. A todos les gustó la idea, y eso es lo que hicieron.

Arrancaron sus escavadoras , llenaron sus caminos de brea y se pusieron manos a la obra. Llenaron el planeta de caminos y carreteras que no llegaban a ningún sitio, incluso un Zapatón muy cabezota empezó a hacer una carretera por encima de un árbol.

Cuando estrenaron las autovías con sus nuevos coches, todos chocaron unos contra otros porque se les olvidó poner señales de tráfico y semáforos.

El planeta estaba lleno de caminos, parecía una pista de autos de choque. Murieron muchos Zapatones por culpa de no tener cabeza al construir las carreteras.

Tardaron bastante tiempo en darse cuenta que estaban teniendo muchos accidentes y hubo muchos muertos y heridos. Cuando al final se dieron cuenta, dejaron de conducir y volvieron a sus mansiones. Al llegar uno dijo:

-Hemos tenido muchos muertos, y... ¿Dónde los vamos a enterrar si aquí no hay cementerios?

-Tranquilo, dijo uno. Haremos agujeros por todo el planeta para enterrar a nuestros muertos, y eso es lo que hicieron.

Como hacían las cosas sin pensar todo el planeta se llenó de agujeros. Imaginaos cómo estaba el planeta en esos momentos; lleno de agujeros, sin animales, sin árboles, sin nada.

Después de esto, los Zapatones se pasaron dos días durmiendo, y al despertar uno de ellos dijo:

-Pero... ¿este planeta qué es? No hay árboles, no hay animales... solo hay contaminación, vámonos de aquí.

Y eso hicieron, cogieron sus naves y se fueron por donde habían venido.

Menos mal que se fueron, qué paz, qué tranquilo se quedó todo. El planeta tardó miles y miles de años en recuperarse de los daños causados por los Zapatones. Al final, el planeta recuperó su aspecto. No del todo, porque cuando arrugas una hoja, luego no la puedes dejar como antes, por mucho que lo intentes es imposible.

Pero cuando todo estaba bien, llegaron otras gentes al planeta, eran los hombres y lo primero que dijeron fue:

-¡Qué planeta más bonito!, le llamaremos Tierra.

¿Sabéis cómo sigue este cuento?

-Ya sabéis cómo sigue esto, ¿no?

-Yo no os lo pienso contar.

FIN